

Fuera de VALIJA

FRANCO HACE DECLARACIONES EN SERIO

15 MARZO 1942

“**N**O es cierto, como insidiosamente se ha dicho, que exista una dictadura en el país. Esas son palabras de Franco a un periodista norteamericano. Perfectamente. En España no hay dictadura. Luego Franco no es el dictador de España. Si en España hubiera dictadura, el dictador de España lo sería, quizá, yo, o mi amigo el Abogado. Pero no Franco. Yo no soy el amo de España, como se cree en el extranjero —ha recalcado Franco—. Yo no puedo obrar como me place. Antes de dar ningún paso importante, necesito el concurso y el consentimiento de mi gobierno. Y el procedimiento que se sigue es idéntico al de cualquier otro país democrático. La cosa está clara. En cualquier otro país democrático se sigue el mismo procedimiento que ha seguido Franco. En cualquier país democrático es cosa corriente, por ejemplo, fusilar a los adversarios del gobierno o, por lo menos, meterlos en presidio. Así, todos recuerdan con honor cómo mister Churchill fusiló primero a mister Atlee, cuando éste se opuso al gobierno de aquel, y cómo mister Atlee encerró luego en una mazmorra a mister Churchill, cuando éste se proclamó a su vez jefe de la oposición. El procedimiento es el mismo que emplea el gobierno de Franco. Si Franco ha fusilado a diputados o ex ministros, a hombres eminentes de la oposición o su régimen, no ha sido porque Franco haga lo que quiera, sino porque eso es lo que se hace en cualquier país democrático. Nadie ignora, por lo demás, cómo el presidente democrático de los Estados Unidos mister Truman fusiló hace tiempo al candidato republicano mister Dewey, siguiendo las buenas costumbres de una verdadera democracia, tal como la entiende Franco. Si después los republicanos ganaron las elecciones o los demócratas en los Estados Unidos, no fue por culpa de Franco. Fue porque mister Truman no había fusilado o encarcelado a todos sus adversarios políticos. Es decir, Franco procede en su gobierno como se procede en cualquier país democrático, pero, por lo visto, no en todos los países democráticos se procede como procede Franco. Franco tiene su gobierno, que no le deja hacer lo que quiere. Es un gobierno éste de Franco nombrado precisamente por Franco para que continuamente esté haciendo la corte a Franco.

Y, además, Franco tiene las Cortes. Eso ha dicho con toda claridad Franco al periodista norteamericano. “Las Cortes —ha explicado Franco— están integradas por representantes municipales y miembros de los sindicatos de trabajo, de las instituciones públicas y de las profesiones”. Son, pues, unas Cortes elegidas muy libremente. Franco nombra, vebriga, alcalde de una capital a un “comisa vieja”. Luego, ese “comisa vieja” pasa a ser “procurador” de las Cortes como alcalde de aquella capital. Cuando Franco, que lo nombra alcalde, lo ve de “procurador” en las Cortes, se muestra muy sorprendido.

Francisco.—¿Cómo! ¿Ya le han elegido a usted para formar parte de las Cortes?

El procurador.—Sí, mi generalísimo... Cosas de la elección, que ha caído en mí.

Francisco.—¿Qué agradable sorpresa! ¿Y cómo fue el elegido?

El procurador.—Pues, por ser alcalde...

Francisco.—Mira n. el picardón... ¿Qué calladito se lo tenía!... ¿Y quién le nombra alcalde?

El procurador.—Pues, usted, mi generalísimo.

Francisco.—¿Qué burlón... Pues... no sabía nada...

Este procurador nombrado alcalde por Franco para poder ser luego procurador de Franco, va en seguida a las Cortes, como cualquiera puede imaginarse, dispuesto a oponerse a todo lo que se le ocurra a Franco. Ello explica que Franco no sea dictador de España. El régimen franquista que existe en España no es un régimen dictatorial. Ni fascista. Los regímenes fascistas son, por el contrario, los de los países que integran las Naciones Unidas. Así lo ha afirmado Franco al periodista norteamericano. No es fascista el gobierno de Franco. Es fascista, en cambio, el gobierno de mister Atlee, y el de mister Truman, y el de mister Roosevelt, y el del licenciado Aleman. Todos ellos son fascistas, según Franco. El único que no es fascista es el gobierno del propio Franco. Es decir, Franco es como un talote democrático, liberal, antipático, benéfico y paternal, en un mundo totalitario, tiránico, imperialista, dictatorial, retrogrado, militarista y ultramontano. Más aún. Ni Franco fue admirador de Hitler, ni es fascista, ni creyó nunca en la victoria del Eje, ni anunció la derrota de las democracias, ni más jamás la División Azul para luchar contra la barbarie nazi, ni hay, en realidad, barbarie roja en el mundo. Fuimos nosotros, los refugiados, quienes inventamos el beso para hacer el saludo romano a Hitler, y quienes derrotamos a las Naciones Unidas y quienes salvamos a la civilización occidental de la barbarie moscovita. Mejor enterados, podemos afirmar hoy que la División Azul la mandaba en realidad el general Hernández Saravia. Lo cierto es que la División Azul marchó a combatir al frente oriental por orden del gobierno republicano en el destierro. Las cosas, como sean, y caiga quien caiga.

Tampoco es cierto que Franco propusiera a Churchill la formación de un Bloque occidental. Lo que Franco propuso fue la formación de un Bloque occidental. Y no lo propuso a Churchill, sino a Churchill. Pues así ha quedado perfectamente explicado y aclarado por Franco en sus declaraciones al periodista norteamericano.

Este ha podido saber, finalmente, que el mayor éxito lo ha obtenido el régimen de Franco en el terreno económico. A través de estas declaraciones de Franco, se comprende fácilmente que España, bajo Franco, ha entrado en una era de absoluta y espléndida prosperidad. El franquismo es la abundancia. El franquismo es el justísimo. Ciertamente, en tiempos de la República, en España había pan blanco y aceite

de oliva y bistochos con patatas y vino de Valdepeñas y harcos lricos con chocolate, y había también trabajo y buenos jornales. Pero, al parecer, la situación económica era espantosa, según Franco. He aquí sus propias palabras: “En España, debido a las luchas poli-

ticas, a la inestabilidad y a la falta de permanencia de los gobiernos, todo progreso económico se encontraba totalmente abandonado. “Malditos aquellos tiempos republicanos en que cualquiera comía lo que quería! Ahora, no hay pan, ni aceite, ni vino, si nada de todo lo demás, y sólo le toca a cada hijo de vecino una docena de garbanos por quinceca, según la tarjeta de racionamiento; ahora no come en España quien no tiene treinta duros diarios para gastárselos en el mercado negro. Esa es la situación. Bajo Franco hay, pues, hambre y miseria y privaciones. Pero ahora es, precisamente, cuando Franco afirma que existe verdadero “progreso económico”. El pueblo español borrea. Borrea de un extremo a otro de la península. Pero Franco afirma muy en serio al periodista norteamericano: “Los progresos económicos y sociales se notan en todas las provincias”.

Con la misma seriedad, hubiera podido afirmar Franco que él no era Franco, sino Júpiter Olivario, o la Purísima Concepción de Marfillo. Y, con la misma seriedad, el periodista norteamericano hubiera enviado por cablegrama, en serio, a México, las declaraciones hechas en serio por Franco en Madrid.

A.P.C.E.
SIG. 1.23/1258